

Nuestro guardián usa delantal y jockey
Sofía Belén Jaure Valeria

Corría el mes de septiembre, el viento soplaba fuerte y nos disponíamos a descansar por la semana de Fiestas Patrias. En el patio de mi colegio se divisaba una hermosa pareja de teros o queltehués, volando y cortejándose. Era algo que me llamaba mucho la atención.

Pasó la semana entre juegos y paseos por la parcela de mis tatas en donde también se divisaban las mismas aves. Al parecer eran todos machos, algunos se recostaban en el césped, otros sobrevolando el cielo. Eso me hacía recordar a los Teros de mi escuela ¿qué sería de ellos?

Al regresar a la escuela fui a la ventana, me asomé y no se veían. Qué susto me llevé cuando salí al patio, fui al columpio y de la nada aparece uno de ellos muy furioso porque me acerqué a su territorio. Me pregunté ¿qué cuida el señor Tero? Decidí caminar un poco más cerca. ¡Qué sorpresa lo que vi! Eran tres huevitos cuidados por la hembra. Ellos corrían riesgo ya que justo allí corren todos los niños y niñas ¡Pobre nido! Fui avisar a mi profesora y al director y les pedí que avisen a todos en el colegio que había huevos de tero y debíamos cuidarlos.

El tío Mauricio auxiliar de mi escuela preparó todo, resguardó con una malla el sitio para que nadie se acerque a ellos y se ocupó día tras día de que nadie los moleste. Incluso los resguardó del viento y la lluvia, ya que mientras están anidando la madre nunca abandona el nido. También lo hizo para cuidarnos a nosotros, porque los teros son muy agresivos cuando hay que cuidar el nido. Por si no lo sabes, tienen espolones alares para defenderse, así es que hay que tener mucho cuidado.

Si ves algún día un nido de teros o de otras aves, no te acerques y solo dales su espacio hasta que nazcan sus pichones.

Mención honrosa categoría 8 a 11 años